

ROSINA VALCÁRCEL: EL DESTINO DE UNA ESCRITORA



POR JUAN CRISTÓBAL (*)

En 1993, en La República decía que en la generación del 60 hubo tres tendencias cuyas respuestas para la época y el futuro fueron diferentes y contradictorias. La primera era básicamente la formada por la gente de La Católica y se agrupaba en torno a la figura de Javier Heraud, entre los cuales se puede citar a Livio Gómez, Marco Martos, Mario Razzeto, a los cuales se sumaban Corcuera, Calvo, Naranjo y otros. Esta tendencia es reconocida por la crítica como la oficial del 60. Pero como en tantas otras cosas, la crítica también se equivoca en ello. Porque también existía la que vivió en San Marcos, en torno a la revista Piélagos, conformada por Hildebrando Pérez Grande, Ricardo Ráez,

Gregorio Martínez, Tincopa Julio Nelson, Carlos Henderson, Marco Zapata, MAOC, Guillermo Cúneo, Cesáreo Martínez, los pintores Yando y Jaampa, Andrés Cloud y el que escribe. Este grupo tenía como única poeta y musa, inspiradora de todos nuestros actos y locuras a Rosina, la siempre tierna y solidaria Rosina. Existía también por esos años el grupo "Primero de Mayo", cuyos animadores eran Víctor Mazzi, hace poco fallecido y Leoncio Bueno, y Gladys Basagoitia los acompañaba. Estas tendencias generacionales se vieron influidas, en su trabajo literario y vital, por tres hechos de singular importancia: el poderoso movimiento campesino liderado Hugo

Blanco, la muerte-asesinato de Javier Heraud y la clarificante Revolución cubana.

En estos tres grupos del 60 se producen resultados históricos y literarios diferentes. Del primer grupo fundamentalmente Javier Heraud, del ELN, se compromete con su pueblo y muere en Puerto Maldonado, abrazando un movimiento guerrillero que aunque no llega a cuajar, fue, de algún modo, la célula viva del movimiento guerrillero del 65 que encabezaba, desde el MIR, Luis de la Puente Uceda. Del grupo de San Marcos, Juan Ojeda es apresado en Brasil por estar comprometido en una de las guerrillas brasileñas; Julio Nelson participará en las tomas de tierras en Ancash (años 70); yo paso a la clandestinidad, al destierro y luego a la prisión. Gregorio Martínez reniega del aprismo y con Miguel Gutiérrez origina el invaluable grupo "Narración". Los demás militan en diferentes grupos políticos. Con el tiempo este grupo tiene dos compromisos populares importantes: forman el Frente



(*) JUAN CRISTOBAL. Premio Nacional de Poesía, 1971. Juegos Florales de San Marcos, 1973. Mención Casa de las Américas, 1973. Premio Copé, 1998. Premio en El Salvador, auspiciado por el Frente Farabundo Martí, 1982. Autor de una veintena de libros de Poesía, Poesía para jóvenes, Cuentos, Memorias. En OBRA POLITICA: Crítica marxista al Apra. ¡Disciplina, compañeros! Máximo Velando. La memoria es un arma. ¿Todos murieron? Uchuraccay: el rostro de la barbarie. RECOPIACION: Good bye, Mr. Haya. Fútbol y Política. Trabajó como periodista en varios diarios de la capital. Ha sido traducido al inglés, griego, italiano.

de Trabajadores de la Literatura, cuyo principal hecho fue comprometerse en la huelga de hambre de apoyo al SUTEP en 1978-1979, aquí Rosina juega un papel clave, como autora intelectual -con Chacho Martínez y Gonzalo Espino-, los demás paulatinamente vamos participando en tareas diversas. Y, posteriormente, -bajo la dirección de Balmes Lozano y Juan Góngora, la mayoría nos agrupamos en la revista Tierradentro como una forma nueva de ver y hacer cultura. Rosina en todos estos años tiene una actitud limpia, sólida y generosa con las causas de nuestro pueblo. Su combate es honesto y transparente. Y cómo no iba a serlo, si desde pequeña había sufrido el destierro y la persecución por el compromiso que sus padres habían tenido frente a los regimenes de turno. Gustavo y Violeta significan tanto calor y fraternidad y ejemplo en nuestro pueblo que sería ocioso aclarar o precisar el color de sus batallas.

Luego, Rosina, se va comprometiendo con las protestas y reivindicaciones femeninas. Y esto es de primerísima importancia, porque la mujer en nuestro pueblo, especialmente contra la dictadura de Morales Bermúdez, va despertando y tomando conciencia de su rol en nuestro medio. Y esto lo testimoniaba en 1984 en su artículo que publiqué en el diario de Marka, con el título significativo de "Las mujeres y el poder". Allí decía que así como la burguesía chilena fue el detonante del golpe de Pinochet, en nuestro país las

mujeres, tanto en el terreno poético como político, van madurando las condiciones para un nuevo orden. En la poesía no podemos dejar de mencionar a María Emilia Cornejo, Carmen Ollé, Mariella Dreyfus, Dalmacia Ruiz Rosas, Sonia Luz Carrillo, Carolina Ocampo, y nuestra compañera Rosina Valcárcel, por citar algunos nombres, con las cumbres señeras de Magda Portal y Blanca Varela.

No voy a dar una visión crítica de la obra de Rosina, pues no soy crítico y no deseo serlo, pero su sensibilidad poética nos sorprende en cada entrega de sus trabajos. Cómo no emocionarnos con los versos de "Alquimia", o con "Una mujer canta en medio del caos", cuando dice: «En la edad de la razón / envío todo al infierno / canto en medio del caos/ celebro el amor en los parques / el mensaje de mis hijas / y la poesía de mis mejores amigos / con quienes conspiro alguna locura / para guarecerme/ de la hostilidad del tiempo». Testimonio fresco del momento en que vivimos: tanto en el título del libro, como en los propios versos que hemos citado. Sin duda, la poesía de Rosina está entroncada siempre con la pintura, ya surrealista, ya realista.

Pero decía que la mujer no está combatiendo exclusivamente en el campo literario o artístico, lo está también cuando sale a las calles a luchar por sus más elementales reivindicaciones económicas, así como en la lucha por el poder que en la coyuntura de hoy tiene la expresión nítida en Edith Lagos, Sybila Arredondo y

Catalina Arianzen. O cuando salen las obreras a protestar por los despidos y cierres de fábricas. O cuando las maestras del Sutep dan un ejemplo, así como las municipales o las mujeres de los mineros. Son estas mujeres las que también luchan por el poder y la paz en nuestro pueblo, a pesar que la izquierda legal y burocrática, a veces, las margina en sus estructuras sociales y políticas. Son las mujeres las que luchan heroicamente contra la inflación y recesión de tantos gobiernos inmorales que han pasado en los últimos años por la casa de Pizarro. Fueron las madres, las esposas, las novias de los mártires de Uchuraccay quienes se enfrentaron a las fuerza armadas y al poder judicial, mientras cierta izquierda se escondía en el Parlamento. En fin, sería largo de enumerar la participación heroica de un sector de nuestras mujeres en los últimos años, tanto en el terreno literario como político, porque la mujer ya no lucha sólo por reivindicaciones menudas: está conquistando el poder en la poesía y en las calles y en las montañas inhóspitas de nuestro Andes. Y Rosina está allí en primera fila, y lo digo sin ningún tipo de eufemismo. Acostumbradas a callar por los gobiernos y el hombre, la mujer alza hoy su voz y sabe perfectamente que tienen no solamente derechos, sino también un cielo y un sueño que conquistar.

Para acabar quisiera recordar a dos argentinos: a Borges y a mi mujer. Y los recuerdo porque Borges decía que le gustaba contar sus sueños, y mi mujer hace algunos días, en un sueño me decía: "Ojalá no digas cosas inoportunas o desagradables en la presentación de Rosina". Si lo he hecho, pido por anticipado las disculpas necesarias y quiera Dios que no haya herido fibra sentimental alguna.